



El procurador y coordinador regional de Izquierda Unida posa para la entrevista en los jardines de Poniente de Valladolid. FOTOGRAFÍAS DE GABRIEL VILLAMIL

«Admito que no he sido capaz de convencer a los míos de que las decisiones sobre los servicios esenciales se adoptan en el ámbito de la política autonómica»

José María González. Coordinador regional de Izquierda Unida, que pasado mañana se despide de las Cortes tras perder las primarias internas

VALLADOLID. Él dice que no, insiste en que no, que la política no es injusta. Lo dice quien ha estado cuatro años deslomándose en el trabajo parlamentario (lo reconocen propios y adversarios) y en la tarea política desde Izquierda Unida y, sin embargo, lo hecho no le ha granjea-



J. I. FOCES

✉ jifoces@elnortedecastilla.es
twitter.com/nachofoces

do el reconocimiento de su organización política para repetir en la candidatura a la Presidencia de la Junta de Castilla y León. José María González (asturiano de nacimiento, abulense de convicción y ejercicio pleno, 62 años) dejará pasado mañana su escaño de las Cortes regionales.

Se va satisfecho, aunque por lo que ejecutado, pese a ser solo una voz frente a 53 que respaldan al Gobierno. Y, pese a todo ello, mantiene una postura rayana en la humildad política, que le viene definida por una personalidad basada en la honesti-

dad con las ideas y la honradez con el votante. Eso le lleva a ponerse en perfecto estado de revista a disposición de José Sarrión, que le ganó hace unas semanas en las primarias de Izquierda Unida, y por cuyo programa y candidatura asegura González que luchará como el que más en su organización.

-¿Es usted el ejemplo de que la política es injusta? Se ha matado a trabajar estos cuatro años, dentro y fuera de las Cortes, y resulta que los de su casa le han dado la espalda. El esfuerzo no vale en política por lo que le ha pasado a usted...

-No lo considero injusto porque nunca me planteé la política desde el punto de vista de estar trabajando para obtener un premio o una nota. Quien ha tenido que decidir, ha decidido. Pensándolo así, igual me parecería más injusto que la decisión la hubiese tomado un órgano de treinta personas en lugar de todos los afiliados. Ni mi equipo ni yo hemos trabajado nunca para vender a nivel interno lo que estábamos haciendo. Hemos cogido los acuerdos de IU y el programa y hemos trabajado pensando en los ciudadanos y ciudadanas.

-¿Cómo se le queda a uno el cuerpo cuando sucede algo así? ¿No se ha planteado mil veces estos días qué ha podido hacer mal, o qué no ha hecho bien, para que los propios de la organización no le respalden?

-El que no he podido hacer bien me lo planteé la última semana del proceso electoral interno. En Ponferrada me preguntaron

que qué es lo que considera más positivo del trabajo realizado y qué negativo de mi paso por las Cortes en relación al trabajo y la coordinación. Pedí 30 segundos para contestar. Lo que peor he hecho ha sido no hacer a la organización más corresponsable de la política autonómica. La política autonómica le queda muy lejana a todo el mundo. También a nuestra gente, que se preocupa más de lo municipal, de los problemas que tiene la ciudadanía de falta de trabajo, de falta de vivienda, de falta de recursos para atender a la familia. La salud, la educación... No he sido capaz de convencerles que las decisiones sobre esas materias no se adoptan en los ayuntamientos o en el Gobierno central, sino en Castilla y León.

-¿Le pide el cuerpo seguir en primera línea de la actividad de IU ante el 24-M?

-Pues claro. Sigo siendo el coordinador regional de Izquierda Unida y me pide el cuerpo la actividad política. Evidente. Tengo obligaciones asumidas con la organización y hasta el final las cumpliré.

-¿La democracia tiene su lado oscuro?

-Yo no se lo he visto nunca. Parto de la base de que siempre suelo ver las botellas medio llenas, nunca medio vacías.

-¿Por qué cree que va a ser usted recordado en su paso por el trabajo parlamentario?

-Ah, ¿pero tengo que ser recordado?

-Pues hombre... Usted ha estado solo como representante de su organización; al lado tenía 29 procuradores socialistas y muchas veces, muchas, ha trascendido más su trabajo de oposición y control a la Junta que el de los del PSOE.

-A mí me gustaría ser recordado como una persona que pidió el voto para ser instrumento al servicio de la gente, al servicio de los que sufren en esta comunidad. Haber sido instrumento para los ciudadanos, aunque no hubieran votado a IU, e instrumento para el tejido social de Castilla y León y que hayan sentido que ha habido una voz que lleva los problemas de la gente a las Cortes. De ser así, me sentiría muy satisfecho porque habría cumplido el

objetivo que me marqué. Esos cientos de ciudadanos que se han dirigido estos años a nosotros sin conocernos porque sabían de lo que hacíamos en otros ámbitos

-¿A qué achaca usted haber perdido las primarias en Izquierda Unida?

-No ha habido confluencia de astros, pero sí diferentes confluencias. La primera, que somos una organización muy autocrítica y autoexigente con lo propio. Estoy en el tercer mandato como coordinador regional y siempre he tenido enfrente una candidatura que defendía otro modelo de organización. Eso se ha sumado a un cierto sentimiento, que no comparto, de necesidad de rejuvenecimiento de los que están en la actividad política, institucional, empresarial... No lo comparto. El valor no lo da la edad. Lo dan el compromiso y la implicación y siempre pongo el ejemplo cercano de Manuel Saravia, futuro alcalde de Valladolid. Lo pongo de ejemplo porque siendo de la misma edad que yo, no se comprometió políticamente hasta hace cuatro años cuando, sin ser afiliado de IU, se presentó a las primarias. Ha supuesto una renovación política en IU y en el Ayuntamiento de Valladolid. Lo digo ahora, a agua pasada: está muy de moda lo de la edad y las modas pueden ser positivas cuando son adecuadas.

El futuro de IU

-¿Podemos ser una moda?

-Podemos ser considerado una moda que responde a una necesidad de la ciudadanía que, sin tener definida una ideología clara, está un poco hasta la boina de lo que está sucediendo por la corrupción, por los recortes en la democracia, por la puesta de lo público al servicio del interés de unos pocos. Toda esta gente de repente se ha encontrado con alguien que no es ni de izquierdas ni de derechas y que, sin ofrecer una alternativa clara, se hace una alternativa contundente. Pero claro, a mí esas modas no me sirven. Me sirve la crítica clara y contundente, con una alternativa. Vamos, lo que Izquierda Unida ha venido haciendo siempre. Podemos ser una moda cómoda.

-¿Se va a llevar por delante Podemos a Izquierda Unida?

-Hay mucho interés en algunos ana-



José María González

«Con la cera que yo le he dado a Silván, fue el primero de fuera de IU que me llamó cuando perdí las primarias»

listas en llevarse por delante a Izquierda Unida.

-¿A que lo atribuye?

-A que somos una fuerza política que se sustenta, en lo ideológico y lo programático, en una claridad en la respuesta que necesita esta sociedad y además somos capaces de evolucionar, de adaptarnos, de tener puño de hierro en guante de seda, pero en algunas cuestiones no nos mueven ni no nos moverán.

-¿Por ejemplo?

-En la defensa de lo público, en la defensa de la clase trabajadora, en la defensa de los derechos de los ciudadanos y en la defensa de la justicia social desde la justicia fiscal. De ahí nos van a mover. Vemos que es la única respuesta clara a las necesidades

de la gente. Así lo entendemos.

-Desde que perdió las primarias habrá tenido centenares de llamadas. ¿Con cual o cuáles se queda?

-¿Le ha sorprendido alguna? ¿Ha tenido más de fuera de Izquierda Unida que de dentro?

-Muchísimas. De dentro de Castilla y León, de dentro de Izquierda Unida... Sorprenderme, algunas inesperadas. La primera llamada de fuera de Izquierda Unida fue de Antonio Silván (consejero de Fomento y Medio Ambiente). Silván es un consejero al que le he dado bastante cera, y sigo en disposición de dársela en las pocas horas que le queden como consejero. Ha estado en una consejería a la que llamo 'la del hormigón destruyendo el medio ambiente'.

-¿Ha echado en falta alguna llamada?

-No.

-En casa, ¿qué le han dicho?

-De todo.

-Pero, ¿se alegran de que vaya a estar más tiempo con ellos?

-Sí, se alegran. Mi pareja, que ha sufrido estos años mi actividad política e institucional, tuvo unos prime-

ros minutos de no entender el porqué de la derrota. Pero enseguida pensó, «ah, qué bien!». Mi hijo me puso un mensaje esa noche casi felicitándome por lo que ganaba a partir de ese momento; ¡él, que ha sufrido desde su infancia mi recorrido en la política! Mi madre me dijo «Ah, ¿ya me vas a hacer más caso?». Y en el entorno de amistades no políticas, la insatisfacción a sabiendas de que hemos dejado todos mucha carne en el asador y la satisfacción de ver que ya pueden contar conmigo cada vez que queramos juntarnos. En mi entorno cercano se vive como un alivio. Y a media que pasa el tiempo, más.

-¿Qué va a hacer a partir de ahora?

-Políticamente sigo siendo coordinador de Izquierda Unida de Castilla y León y en estos momentos mi objetivo es trabajar con fuerza de cara a los procesos electorales municipales y autonómico. Yo no renuncio a que Izquierda Unida de Castilla y León participe cambiando las políticas en esta comunidad. Como coordinador, negociaré con el futuro presidente de Castilla y León, José Sarrion (candidato de IU a la Junta) el futuro gobierno de la comunidad autónoma. Mi objetivo es el 24 de mayo. Además, presido en Izquierda Unida la Fundación Europa de los Ciudadanos y le voy a poder dedicar más tiempo, marcar objetivos nuevos, como la puesta en marcha de un consejo científico en el que participarán profesores y profesoras de las universidades españolas. Quiero presentarlo en Madrid en mayo. El trabajo político está por delante.

-¿Y personalmente? ¿Volverá a su trabajo de profesor?

-Mi primera idea era volver al trabajo docente. Pero al cabo de unas horas, tras el resultado de las primarias, tomé la decisión de que tengo que jubilarme. Me voy a jubilar porque toda mi vida he luchado por la jubilación a los 60 años como una forma de generar dinamismo en la enseñanza. Y parece que no, pero en tres años y medio el sistema educativo ha cambiado mucho. Tendría que estar un año para la adaptación a los nuevos currículos para, a la vuelta de la esquina, tener que jubilarme obligatoriamente.